PREGÓN DE FIESTAS DE CALAMOCHA. AGOSTO 1994

Mosén Feliciano Nuez

PREGÓN DE FIESTAS DE CALAMOCHA. AGOSTO 1994

Mosén Feliciano Nuez

Reina de las fiestas de Calamocha. Gentiles damas. Excmo. Ayuntamiento. Queridos calamochinos:

Cuando alguien, para mí, tan entrañable, como es nuestro Alcalde Miguel Pamplona, me pidió que interviniera en este solemne acto, se me hizo un nudo en la garganta que frenó mi primer impulso negativo.

No pude decir que no, a pesar de la plena conciencia de mis propias limitaciones que así lo aconsejaban.

«Te hablo, te lo ruego en nombre de Calamocha a la que sé, que tanto amas —me dijo— y estoy seguro que tu intervención significará una constatación, una vez más, del cariño profundo a Calamocha que durante tantos años has demostrado».

Tocó mi fibra sensible y aquí me teneis, dispuesto a lo que sea, contando con vuestra radical benevolencia.

Ciertamente, son muchas las vivencias que me ligan con Calamocha. Mi vida es Calamocha. «Calamocha de mis amores», como dice el bolero.

Posiblemente el amor a las cosas de nuestro pueblo, me lleven a idealizarlas. No importa, que para mí y para tantos calamochinos las cosas de nuestro pueblo sean las mejores. Se hace realidad lo que alguien dijo: «Los bellos rincones y las bellas tradiciones hacen amable la vida».

Habéis escuchado muchos discursos, en ocasiones como éstas, en la Proclamación de la Reina y damas, con motivo de nuestras fiestas en honor de San Roque y la Asunción de Nuestra Señora.

Todos los discursos han constituido auténticas piezas oratorias ensalzando a nuestras reinas y damas, a Calamocha, a sus tradiciones, su arte. Mas si de algo puedo hacer gala, es de que sea el único mantenedor que ha vivido los problemas de nuestro pueblo y su comarca durante más años.

Dispensad mi pasión y mis limitaciones, lamento e incluso lloro que nuestro pueblo no haya tenido grandes poetas e historiadores y pueda exclamar de mi patria chica: «Oh Madre venturosa y desdichada. Digo venturosa porque pariste hijos eminentes y te digo desdichada porque no tienes un Homero que te cante tus empresas, tus hechos valerosos. Pero no podemos olvidar y menos dejar de agradecer que existen personas, instituciones que se han esforzado y que están trabajando en profundidad en nuestras raices, nuestra historia, nuestra cultura. Así no podemos dejar de destacar:

A D. Francisco Barquero Lomba, hijo ilustre de Calamocha, que ha realizado sus excursiones histórico-poéticas en la historia de nuestro pueblo a través de los tiempos romanos, invasión de los godos, árabes, reconquista y de los distintos avatares de nuestro pueblo en la guerra de la independencia y de los últimos tiempos.

No podemos olvidar, sino todo lo contrario, alabar y animar al Centro de Estudios del Xiloca que está realizando con seriedad y rigor histórico el estudio de las distintas facetas de nuestra comarca.

En 1986, con motivo del Centenario del baile de San Roque, D. Santiago Sebastián López realizó un estudio científico sobre el patrimonio Artístico de Calamocha, hecho con gran cariño y rigor, que nos pone en la pista de nuestra historia y de nuestro arte.

Muy interesante es conocer el estudio socio-económico titulado «La Comarca del Jiloca medio turolense: Calamocha». Está escrito por mi buen amigo José Sancho Martí, primer director del Instituto de Bachillerato de Calamocha.

Debajo de la gran información estadística, el autor deja traslucir su profundo conocimiento de la comarca, sus problemas: Con rigor científico llega a demostrar que Calamocha es la cabecera indiscutible del Jiloca medio. Digo indiscutible y negarle arbitrariamente los servicios adecuados en todos los aspectos, por supuesto también la Enseñanza sería ir contra corriente. Además la comarca es siempre un espacio orgánico desde la convivencia y para la convivencia y una demostración de esto es que en Calamocha se inclina a venir no sólo la gente mayor, sino especialmente la juventud.

Pero debo prescindir de autores ilustres y valerme por mí mismo como aconseja Jerónimo Feijó, en sus cartas eruditas a los oradores: «Que hagan de toda retórica, de todo plagio e imitación y dejen libremente hablar a su corazón».

Eso hago yo con el mío, lleno de nostalgias calamochinas. Porque sabes, siempre que camino por Calamocha, paso revista a sus rincones y trato de poner en la imaginación, la película de los recuerdos. No importa por cuando y por donde comience.

Si entro por la carretera de Zaragoza, me viene al recuerdo el Salobral y como no aquel celebre morador, Procopio Pignatelli, gobernador del Salobral, como el mismo se denominaba de anécdotas infinitas y que aunque descendiente próximo de San Juan de Pignatelli me las vi y las desee en los últimos momentos de su vida para prepararlo a bien morir.

A la izquierda la antigua venta de los Marina-Serafín, hoy centro de equitación, antiguo convento de misioneros adosado a la Ermita de San Roque.

Y después de subir la cuesta de San Roque, si sigo por el desvío, no sé en que restaurante quedarme, porque todos ellos son extraordinarios como maravilloso es el polideportivo, que destaca por sus instalaciones y contrasta con las 25.000 pesetas que costó el terreno y el campo de fútbol y plaza de toros a pura fuerza y constancia de los mozos del pueblo.

En fin, cada garaje, cada fábrica es resultado del esfuerzo empresarial y no de los miles de millones que como en otros sitios llueven del cielo. Si entro por la carretera de Tornos, a mi izquierda el barrio el Bao —¿sería el Vado?— ya que antiguamente era la antigua calzada que vadeaba el Jiloca por el puente romano. Al otro lado el antiguo molino, bello rincón, lástima ahora en ruinas. Y al frente el convento de religiosas, lugar tan entrañable para todos los calamochinos. Calle de las fábricas, animado no ha mucho tiempo, principalmente por las mozas que allí iban a trabajar. Y esta Plaza de España, en donde ahora nos encontramos, frente al nuevo ayuntamiento y ante el retablo maravilloso de nuestra iglesia parroquial orgullo de los calamochinos. Calle Mayor con casas solariegas. El Coso, la Castellana, la Morería, la Ylarza que nos trae sabores antiguos. Plaza del Peirón, calle Real, Arrabal con su cristo y la parte nueva ubicada en la antigua cerrada Sancho, adquirida y comprada en una operación audaz con Don Tomás Yago, David Lario y un servidor. Una pequeña aventura de otras muchas.

Y más, pero no es el momento de vaciar el saco de los recuerdos.

Recuerdos que me ligan con nuestra gentil reina y damas, con sus padres y abuelos, a los que de toda la vida conozco.

Quisiera, en estos momentos, que mis musas inspiraran el canto de todo lo que tú te mereces y hacer honor originario de las fustas poéticas para semejante acto.

Proclamemos aquí, nuestro pequeño orgullo aragonés, la belleza de nuestra reina y de su corte de honor, que tanto ensalza a la fiesta.

Disfruta Laura. Inunda de alegría juvenil nuestros festejos y conserva el tesoro de virtudes que siempre hicieron gala las mujeres de tu pueblo. Este acto, por lo demás, es un canto al amor, del que es muy difícil decir nada nuevo. Del amor todo está dicho, pero acaso todo no haya sido oído por todos.

Por eso, quiero que oigáis de mí, lo que yo un día escuché de un filósofo alemán cristiano llamado Joseff Pipper. Se lamentaba él de la limitación de la lengua germana que sólo le brindaba una sola palabra para expresar el amor: «Lide». Necesariamente los teutones recurren a ella, cuando muestran su preferencia, ya sea a un vino, a una persona necesitada o a la mutua atracción de los sexos, pero esta limitación verbal tiene su virtud, puesto que le da un denominador común, una misión o conexión a todos los sentidos y significados expresados con la misma palabra: amor.

Quien ama el vino, la música, o la mujer está haciendo un acto de aprobación. Apruebo tu existencia. Es bueno que existas. Es maravilloso. Y cuando afirmamos, naturalmente, no estamos emitiendo juicios neutros, vacíos e indiferentes. No son simples oraciones afirmativas. Si digo es bueno que exista Calamocha. Digo: Quiero y deseo que existas. Amar por eso es una forma del querer. Volsalts, filósofo, para quien el hombre es verdugo el hombre es felizmente genial poeta y responde a

nuestra pregunta. Este es el núcleo: la alegría está en que en él justificamos nuestro ser.

Gabriel Marcel recuerda: «Amar a un semejante es decirle. Tú no vas a morir». A partir de aquí, Joseff Pipper nos lleva en su razonamiento a justificar la paternidad como fruto sublime del amor, algo con que hoy tanto se juega.

Hemos de estudiar nuestra concepción del amor, como acto de afirmación, de aprobación, de expresión del querer, pero también como manifestación del espíritu de sacrificio.

Sacrificios. Esto sí que afecta a facetas distintas de nuestra identidad calamochina, a nuestros recursos naturales, a nuestras tradiciones, a nuestra singular forma de expresión y a nuestras gentes. Hasta hoy, nuestras gentes y quienes nos precedieron, mostraron especial empeño de cuidar de que todos se sientan aquí como en su propia casa.

Es momento de recordar que Calamocha ha recibido siempre con cariño a todos, de tal manera que éstos se sientan más calamochinos que los propios del lugar.

Vivo en un pueblo que se caracteriza por su apasionado amor por su folklore, sus fiestas y sus instituciones y recibo a diario, de sus habitantes, reiteradas lecciones de amor a su patria chica. Admiro lo que de noble tiene su empeño y trato de aprender tan magnífica lección.

Por eso, me creo en el deber de decir que nos sentimos ufanos de todo lo nuestro, absolutamente de todo. Lo que crearon nuestros mayores. Desde las jotas de nuestros cantadores, las procesiones de Semana Santa llenas de fervor religioso y nuestras fiestas patronales y como punto central nuestro baile a San Roque y sus dichos castizos, expresión del alma popular.

Y en estos momentos solemnes, quisiera tener un recuerdo especial al calamochino anónimo, desparramado por nuestra geografía y por el mundo. A todos ellos, dedico un emocionado recuerdo.

Quiero imaginarles, como auténticos calamochinos que andan luchando con el moro de la vida. Y quiero pensar que éste es mi único mensaje: Que han de ofrecer sus conquistas al pueblo que les vio nacer.

Desde aquí lanzo un canto de esperanza, por la realidad de sus logros y porque cuando regresen y se acerquen a la villa jadeantes y en triunfo quiera Dios que las campanas de Santa María la Mayor estén tocando a arrebato por la alegría de su vuelta y éstos no sientan la tristeza de haber llegado tarde a nuestro baile de San Roque y a nuestras fiestas patronales.

Muchas gracias.